



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATORICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Director.

Ramón Junoy Sansalvador

Prohibitor.

Editor.

Lic. Víctor Trejos

Administrador.

José J. Campos G.

Tip. Trejos Hnos.—San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Al llegar Jesús cerca de Jerusalén, poniéndose a mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella diciendo: ¡Ah, si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que todavía podría atraerte la paz y la ventura! Mas todo está oculto a tus ojos. Porque vendrán años días sobre ti, en que tus enemigos te circuncidarán, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes; y te arrasarán con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto has desconocido el tiempo, en que Dios te ha visitado. Habiendo entrado Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los

que vendían y compraban en él, diciéndoles: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo.»

ORACION

Estén atentos, Señor, los oídos de vuestra misericordia a las plegarias de los suplicantes; y haced que éstos os pidan lo que os sea agradable, para que vos accedais a sus peticiones, y llenéis sus deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

“El Lábaro”

DIRECCION:

Por Correo: San José, Apartado 413.
Por Telégrafo: Director de EL LABARO
Curridabat.

LA BEGONIA BARBERIA de Pedro Vilchez-é Hijo

Establecida en la casa de doña Josefa S. v. de Madrigal, lado Norte de la tienda Benavides y frente a la de don Ramón Solera y Hno.— Cuenta con personal de barberos competente. Aseo buen trato y prontitud.

Heredia, Julio de 1917.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Canjes

Suplicamos a todos tengan la bondad de dirigirlos a San José, apartado 413.

EDITORIAL

Los dos diarios de mayor circulación en el país, han iniciado una campaña de mutua difamación.

Ignoramos los fines que persiguen «La Información» y «El Imparcial»; pero es indudable que esta campaña, que no deja de tener su lado cómico, es poco digna y si se quiere repugnante. Mal aplican nuestros periodistas el adagio vulgar de que «los trapos sucios se lavan dentro de casa».

¿Y qué fruto sacará el público, de esta polémica originada en una pregunta talvez osada, pero que creimos de valiente independencia? Poco será ciertamente, desde luego que tiros y troyanos tienen carido y estima inmerecidos por su periódico.

Nosotros sí hemos reflexionado, y pensamos con tristeza en el juicio que se formará de nuestra prensa en el extranjero.

Bastante hemos hablado de la falta de carácter y, en cuanto nos ha sido posible, del poco patriotismo de nuestras grandes personalidades políticas. De esa triste verdad, de esa gangrena que corre nuestro organismo social, y de la cual no mejoraremos, antes bien iremos empeorando mientras los hombres de valer no vengan a la palestra y luzcan sus herrumbadas armas, y las honradas masas del pueblo no se den cuenta de su táctica, pasiva cooperación en los manejos de quienes se han abrogado el título de *representantes* nuestros, de esa gangrena decimos que es buena prueba el escándalo periodístico que presentamos.

¿En qué predicamento queda de hoy en adelante tanta hueca palabrería? Y quien podrá ya vanagloriarse de ser porta-voz de la pública opinión.

Somos completamente imparciales en estas cuestiones; pero francamente no creimos haber llegado a tal estado de degradación, y pensábamos ingenuamente que el periodismo era todavía algo más que un juego bancario y una asquerosa lucha por obtener el favor de los magnates y el apoyo del Gobierno. Dichosamente las dos grandes rotativas de la capital no son la *prensa nacional*.

Y nosotros, que hemos rehusado toda subvención que pudiera comprometer nuestra más absoluta independencia, denunciábamos al pueblo a quienes se precian de ser sus regeneradores y defensores abanderados, jactándose siempre de ser el exponente de su cultura y honradez.

Nosotros hemos censurado cuanto hemos creído deber censurar, y hemos alabado cuando nuestra alabanza no podía confundirse con la adulación; tenemos pues, derecho para hablar así.

Si no hay un órgano que interprete y defienda desinteresadamente los sentimientos e intereses del pueblo; si el gobierno no tiene quien le llame la atención cuando se aparta del recto ca-

mino, y si sólo quien adule todos sus actos por treinta monedas, en nuestra patria reinará en día no lejano el imperio de la fuerza, y desaparecerán bien pronto la inteligencia y el corazón para dar lugar al utilitarismo; se ocultará el espíritu, para que impere la materia.

Y sin carácter; sin ideas ni sentimientos, hay razón para repetir con *Rigoberto*, con un grito de verdadero patriotismo mezclado de indignación: ¡Pobre Costa Rica!

MANUEL OCAMPO

Sección Sociológica

La realidad

Encuentro almorzando bajo la enramada del cafetal a un peón que me acompaña hace más de veinte años, y a quien había perdido de vista hacía mucho tiempo.

— Me acerco, lo saludo y contemplo aquel almuerzo más que frugal, indigno de un ser racional: dos tortillas y tres plátanos constituyen el alimento de aquel honrado hombre, que desde las seis de la mañana trabaja encorvado bajo los cafetales, vá aspirando la repugnante humedad de aquella tierra, revuelta con hojas en estado de putrefacción, que despiden un acre olor, semeiante a ataud desenterrado.

Pero, Tomás, si digo; siempre has acostumbrado tratarte un poco mejor! Casi te desconozco; pareces un enfermo; tu rostro cadavérico indica que sufres, que no te alimentas; y el ahorro, Tomás, es muy útil sin descuidar las perentorias necesidades de la vida.

— ¡Ahorro, ha dicho, don Silvio? Sepa Ud. que hace más de un año que no salgo de mi casa; ni a misa puedo ir, porque me parece una irreverencia en la Casa de Dios presentarme en este traje, el único que tengo. Tan sólo dos veces a la semana podemos comer un poco de frijoles, sin alifio de ninguna clase; los demás días ya lo ve usted; y gracias a los platanitos que nos permite coger de la huerta.

Como usted sabe, gano seis colones, y cuando han comido mi mujer y mis dos hijos, muy poco puede sobrar para mí. En cuanto a ropa, muy pronto tendremos que encerrarnos en la casa, para no presentarnos desnudos.

En efecto; la indumentaria que cubría aquel cuerpo, tostado por el sol, era un pingajo de pantalón deshilachado hasta la rodilla y un trozo de trapo sobre sus espaldas, miserables restos de prendas que fueron.

Contemplando a aquel hombre devorando aquella bazofia, mi pensamiento voló al palacio donde se congregan los Padres de la Patria; y los vi muy atareados en cobrar dietas y extras, mientras el pueblo se muere de hambre; muy entusiasmados en abolir la pena de muerte mientras el peón va muriendo de consunción; muy solícitos en allegar fondos para el primer factor de la Nación, mientras el último factor, del cual procede toda la riqueza, va cavando su sepultura entre el estercolero de los cafetales.

Entre tanto iba reflexionando: tales calamidades tienen razón de ser; es la ley de la Historia: el Liberalismo ha arruinado las Naciones, esquilimándolas con despilfarros, robos, gabelas y demás atrocidades; ha arrebatado al pueblo el pan y la fé, arrojándole un pingajo de libertad para que distraiga su hambre; y como consecuencia; engendrando la desesperación, ha incubado el socialismo y el anarquismo.

Porque el pueblo cuando se ve víctima de tanta burla y atropello, de tanta falsedad y

tiranía; cuando se cansa de esperar, cuando ve sus dominios invadidos, por la miseria, y levanta los ojos para contemplar a los poderosos que entre juego y juego le van arrojando las pildoritas de la libertad, y comprende que lo han alucinado con palabras sonoras para idiotizarlo, y compara la abundancia con su escasez, la riqueza con su pobreza, el lujo con sus andrajos; entonces se acuerda de que todos los hombres tenemos la misma altura, y que si los poderosos parecen grandes, es porque el siervo de la gleba los contempla arrodillado.

Y entonces es cuando el siervo se levanta, arroja sus andrajos a la faz de los sátrapas y se producen esas conmociones populares imposibles de contener, porque desafían la metralla y todo poder humano, que se oponga a la avalancha de la Justicia ultrajada.

Si los poderes públicos no descienden al pueblo, si no estudian y remedian su miseria, si no laboran por levantar el nivel moral y material del proletariado, si la prensa vena y a ración sigue engañando y corrompiendo las masas; no extrañemos ver mañana correr la sangre por las calles de nuestras poblaciones, llegado que sea el día de las venganzas.

Y si estas causas no produjeran tales efectos, si nuestro pueblo hubiese llegado a tal degeneración que fuera arreado al matadero con la pasividad e insensibilidad del bruto; ¡ah!, entonces a nuestros gobernantes, a nuestros directores más les valiera no haber nacido, porque pasarían a la Historia como los grandes embrutecedores del sentido moral de nuestro pueblo; y cualquiera nación extranjera tendría derecho a invadirnos para salvar de la ruina material y de la muerte moral a esta porción de la raza humana, clara manifestación de hallarse próxima a desaparecer de la faz de los pueblos libres.

SILVIO

Sección Recreativa

Palique

¡Alto la ofensiva!

Hé aquí un enigma, que en los momentos de mi más profunda meditación, jamás he podido descifrar.

Hay hombres, que debiendo ser siempre dóciles y sumisos, sobre todo cuando están en la clase de los súbditos; los veréis turbulentos, rebeldes, alimentándose siempre de oposición y llevando la contraria a todo lo existente.

Todo lo critican, todo lo censuran; para ellos ningún superior es bueno, ningún gobierno les gusta, ni aun el que tenemos en el día, que en realidad de verdad no puede darse otro mejor, conforme a nuestros merecimientos.

Esos hombres, que hoy piden libertad de imprenta para fiscalizar los actos del Gobierno, para mentir, para insultar a los que el pueblo soberano ha constituido árbitros de los destinos de la nación o para echarles en rostro su nepotismo; que mañana se quejan de los despilfarros, de los contratos leoninos, y otro día ponen en solfa la ley del canádo y caricaturean la imposición oficial y... vayan ustedes a saber lo que quieren esos hombres!

Ellos no ignoran los sacrificios sin cuento llevados a cabo para derrocar el régimen pasado, inconstitucional, impopu-

lar, minado por su base, absorbente, retrogrado y heredado. Con el derrumbamiento pues del tal régimen; ¿no tenían que venir abajo también las libertades de imprenta, de acción, de pensamiento y palabra, que informaban aquel odioso y carcomido edificio de la monarquía chinitesca?

Entonces, ¿de qué os quejáis hombres impermeables e incomprensibles? ¿No es esto un horror?

Yo no. Dios me libre. Por eso nunca he tenido que ver con la justicia, ni me han censurado un escrito las autoridades, ni me ha hecho jamás la más mínima observación el censor oficial.

El hombre, digo yo, debe ser humilde; y cuando pertenece a la clase de los inferiores, de los que trabajan y pagan, debe recibir con sumisión los latigazos de su superior, sin ponerse a averiguar el porqué de la descarga; lo contrario es soberbia y rebeldía. El que manda siempre tiene razón; y si por casualidad o por cualquiera otra razón del mismo calibre, no la tuviera, el procuraría tomársela, lo cual que no altera el producto. Entonces; ¿qué quiere decir esta petulancia de juzgar a los que nos gobiernan? No es esto la debilidad y mezquina criatura pidiendo cuentas a su criador?

La ley, señores, la ley! Este es mi nombre, y no seme verá jamás separarme un ápice de la ley.

Quiero hacer un artículo, por ejemplo o por distracción; no quiero que me lo prohíban, ni que molesten al editor, ni ser gravoso a Moin o a cualquier otro balneario gubernativo. ¿Qué hace usted? me dirán esos perturbadores que tienen siempre la anarquía entre los dedos para sollársela encima al primer magistrado que trastuzcan; ¿qué hace usted para no entenderse con la fuerza mayor?

¿Qué he de hacer hombres exigentes! Nada; lo que ven ustedes que voy haciendo; lo que debe hacer un escritor independiente y liberal en tiempos como estos de independencia y libertad.

Empiezo por poner al frente de mi artículo y para que me sirva de eterno recuerdo el epigrafe que leyeron: «ALTO LA OFENSIVA!». Sentada en el papel esta provechosa lección y refulgente verdad que es la muralla más verdadera y consistente para los accidentes fortuitos, abro la prensa de pesברה y la de oposición. ¿Que leo en la primera que el Gobierno es muy rico, que conserva grandes tesoros dentro ferrea caldera, que nos va a hacer felices a todos, y que tan solo necesita algunos milloneros para abrir el caldero? Pues, a la obra; topio todo aquello que resulta agradable y provechoso, y coopero con mis escasos recursos a la apertura del caldero.

¿Que leo en la segunda que vamos de mal a peor, que no se han rendido cuentas del primer empréstito antes de abocarnos al segundo, que el derecho de la fuerza ha empastelado la edición tal o cual, que se ha pasado un recado cortés o un culto aviso a una redacción para que cierre sus puertas, que se da principio a confinamientos, que la libertad está

amordazada, que hay mar de fondo, que el Tesoro, que el reconocimiento, que la intervención y otras impertinencias que sé, han de disgustar a nuestros directores que con tanto acierto y desvelo procuran nuestra felicidad? ... Pues, no es escribo, las desprecio; y si las escribo, es para protestar de tales infamias.

Y siguiendo este sistema justo, equitativo y acomodaticio, nada escribo sobre nulidad de elecciones, sobre impericia, filtraciones, escándalos financieros, bancarrota etc. etc.

Y tales cosas no las diría yo, aunque las confesara en algún manifiesto el mismísimo primer Mandatario; porque el superior tiene el Derecho, mas el inferior solo tien el Deber; y también porque hay verdades que proferidas por un quidam, se convierten en bolas y mentiras; es la ley de la conchería.

¿Si les parecerá a esos hombres de oposición que no se me ocurre nada sobre esos tópicos de nulidad, filtraciones y bancarrota? Pues se equivocan; ¿ni como he de impedir yo que se me ocurran los mayores disparates del mundo! Ya se ve que se me ocurriría entrar en el examen de todas esas vaciedades y que se me ocurriría también investigar los fundamentos de todas las cosas más fundamentales. Pero me llamo aparte, y digo para mí: ¿No está clara la fuerza de la ley? Pues punto en boca.

Es verdad se me ocurrió aquello y lo de más allá; pero el derecho de la fuerza no condona ocurrencia alguna.

Ahora; en cuanto a escribirlo; ¿no fuera necesidad y demostración de malos sentimientos molestar a quien por nosotros se desvive? Callo, pues; no lo pongo; y no injurio ni me molestan.

He aquí el medio sencillo, sencillísimo. Los escritores por otra parte, debemos dar el ejemplo de la sumisión.

¿La fuerza es ley o no es ley? ¡Mal haya los descontentadizos!

¿Mal haya esa funesta oposición! ¿No es buena manía la de oponerse a todo, la de querer escribirlo todo?

Y cuando con la fuerza de la ley o con la ley de la fuerza en la mano voy considerando que las sátiras e inyectivas contra la autoridad no pasan y son contraproducentes...? dejo al instante de escribir las tales sátiras e inyectivas. Veo que dan resultados de prolongados itinerarios o de clusura absoluta, aquellos conceptos que se disfrazan con alusiones y alegorías...? pues no las disfrazo. Así como así no parece sino que es cosa fácil inventar tales alusiones y alegorías!

¿Entonces que hago? ¡Gran trabajo!, no escribo nada: mejor para mí, mejor para el censor oficial, y mejor para el Gobierno que no podrá encontrar alusiones en lo que no escribo.

He aquí, he aquí, el sistema! He aquí la gran dificultad por tierra! Desengañémonos: nada más fácil que obedecer. Pues, entonces; ¿en qué se fundan las quejas? ¡Miserables que somos!

Hecho mi examen de la ley de la fuerza, repaso mi escrito, y con la experiencia y el mérito reglamento de censura en la

mano, y con la intención que me asiste, quedo convencido de que no he ofendido a institución alguna y que no he infringido artículo alguno del reglamento de censura.

Vuelvo a examinar mis cuartillas; no he escrito nada, no he hecho un artículo, es verdad. Pero en cambio he cumplido con la fuerza de la ley. Este será eternamente mi sistema; buen ciudadano, seré sumiso y respetaré el látigo que me gobierna, y concluiré siempre diciendo: ¡ALTO LA OFENSIVA!.

PICAPOSTE

Sección Científica

EL ALCOHOLISMO ANTE LA PATOLOGIA

El alcoholismo y la tisis

La tuberculosis, verdadero azote de la humanidad, busca preferentemente sus víctimas entre las víctimas del alcohol. De 2.192 casos cuyo génesis pudo perfectamente averiguar el miembro de la Academia de Medicina de París, Lancereaux, 1.229 habían contraído la enfermedad por causa del alcoholismo. En otros 252 halló Jacquet que el 71 por 100 reconocían el expresado origen. Las observaciones de Regnier dan un 90 por 100. Según el doctor Lagneau, basta saber las proporciones del consumo alcohólico en los diversos pueblos para deducir dónde hay más enfermos de tisis pulmonar. Así en Francia en el departamento del Havre, donde se consume anualmente catorce litros por individuo, mueren tísicas más del doble de personas que en Tolosa, donde el consumo es de dos litros solamente.

Es muy de notar que hasta principios del siglo pasado era más común la tisis entre las mujeres que entre los hombres. Hechas habituales desde entonces en el sexo masculino las bebidas espirituosas, fué el preferido para los ataques de los túbérculos infecciosos. En París, en el quinquenio de 1826 a 1830 murieron tísicas 7.793 mujeres, y hombres, 5.065; y en 1893, cuando el consumo del alcohol se elevó de uno a cuatro litros por habitante, hubo 4.123 casos de tisis seguidos de muerte entre las mujeres, y 6.553 en los hombres, notándose que hacía mayores estragos el mal entre aquellos que usaban el alcohol menos puro.

Las pruebas estadísticas generales más completas para deducir la influencia del alcoholismo sobre la tuberculosis las ha presentado Lavarenne, a cuya obra como a fuente abundosa acuden los que desean adquirir conocimiento cabal en la materia. En Francia, para mejor comprender tan importante asunto, se le ha examinado particularmente en determinadas regiones, llegando a la misma expresada conclusión; la cual se ha visto con mayor claridad aún en el ejército. En Inglaterra, Tatham alcanzó igual verdad comparando en las diversas profesiones su consumo alcohólico y los casos que en ellas se registran de tisis. Idéntica comparación había antes estudiado allí Ogle con el propio resultado. En España, donde cada año mueren cuarenta mil tísicos, hay estadísticas que atribuyen al alcoholismo el 80 por 100 de los casos.

Lo más digno de notarse es que para que produzca sus daños el alcohol no se requiere que se le tome en grandes cantidades. Los doctores Lannelongue, Achard y Guillard, en su novísima obra sobre la tisis, refieren que, habiendo inculcado su bacilo a varios conejos de indias, la inyección, ingestión e inhalación de alcohol precipitó la muerte, y más a dosis débiles y repetidas que no con las grandes.

En los Congresos internacionales de Nápoles en 1901, y de Londres en 1902, contra la tuberculosis, Landouzy y Boucardel presentaron, respectivamente, luminosas memorias, demostrando que el hombre más fuerte, si se hace alcohólico, es candidato seguro a la terrible dolencia; en el internacional de 1905 sentóse por principio que combatir el alcoholismo es combatir la tisis. Para robustecerlo se han suministrado nuevos datos en todos los sucesivos.

Bastaban las enseñanzas tan repetidas y luminosas de la experiencia para que la opinión de los médicos no pudiese no ser unánime, desechando los errores en que anteriormente, por falta de medios de experimentación, había caído la ciencia.

Seiscientos facultivos de Holanda publicaron un Manifiesto donde, después de afirmar que el uso de las bebidas alcohólicas, aun siendo moderado y aun tratándose de personas sanas, resulta siempre perjudicial, agregan que su empleo habitual, pernicioso en toda suerte de enfermedades, lo es principalmente en la tisis.

El profesor de Berlín, Von Leyden, dió a luz un estudio acerca del tratamiento de la tuberculosis por el alcohol; y contra la opinión de los médicos antiguos, para los cuales este líquido era un medio de desinfectar las bacterias patógenas, asienta que no solamente en la hemotisis, pero además en los casos de predisposición a ella, debe suprimirse semejante veneno.

El Congreso antituberculoso celebrado últimamente en Londres, prohibió la costumbre de recetar bebidas alcohólicas como preventivo contra la tisis, pues son, por lo contrario, importante factor para originarla.

En el Congreso internacional contra la tisis reunido en el año de 1912, el italiano Tiberti, después de numerosos estudios de patología experimental, sacó por consecuencia que el alcohol determina un aumento de receptibilidad en el organismo animal en lo que concierne a la tuberculosis, ejerce acción desfavorable sobre la producción de anticuerpos, da lugar a una quimiotaxis muy acentuada, y ocasiona disminución de alexinas.

Tan cierto como aparece que los alcohólicos están muy predisuestos a la tisis, lo es, y puede comprobarse fácilmente, que cuando son atacados, si dejan la bebida, su curación no ofrece óbices tan poderosos.

Tiene de particular el alcoholismo que torna al tuberculoso insensible a los efectos terapéuticos. Siendo un hecho que la alcoholización, por los desórdenes digestivos, de nutrición y de asimilación, debilita el organismo, se comprende que éste bajo su influencia no pueda resistir los ataques del bacillus de Koch: el hígado, por la misma causa, pierde su aptitud de protección contra él. El alcohol además ejerce su poder anestésico, deprimente, sobre las células nerviosas, para las cuales es veneno; y prepara así el campo a la invasión bacilar. Una tercera causa de que el alcoholismo engendre predisposición local y general para el desarrollo de los tubérculos pulmonares, se halla en que los alcoholes y las encías por una parte disminuyen las combustiones orgánicas, y por otra se eliminan mediante los pulmones.

Aviso importante

Necesítase un socio que disponga de mil a tres mil colones para comprar manteca y cerdos gordos; maíz, arroz y frijoles ahora en cosecha que es barato.

Informes los dará don L. M. Leal en Santa Cruz de Guanacaste.

IMPRESA Y LIBRERIA
TREJOS HERMANOS

Ecos del mundo católico

El día 27 de mayo se ha celebrado en Valladolid con solemne esplendor el aniversario de la publicación de la Enciclica *Reverunt Novarum*, practicándose en la Iglesia del Sagrado Corazón hermosos cultos, ocupando la sagrada cátedra el consiliario de la Casa social católica, don Ildelfonso Arroyo, quien de manera elocuentísima hizo el pagnegirico de la Enciclica.

En el salón teatro de la casa social se celebró un mitin grandioso, con asistencia de un público numerosísimo y selecto, pronunciando elocuentes discursos conocidos campeones de acción social católica.

La distinguida escritora María de Echarri leyó un hermoso trabajo acerca de las labores manuales de la mujer.

Una entretenida velada teatral puso remate a la conmemoración de tan feliz aniversario.

—En el *Boletín* del Arzobispado de Sevilla ha publicado el Exmo. Señor Cardenal Almaraz una exhortación recomendando con igual interés que el año anterior la celebración en el presente del día de la Prensa Católica, contando con la bendición del Romano Pontífice y la aprobación del Exmo. Señor Nuncio de su Santidad y el benéplácito y cooperación de todos los reverendísimos Prelados de España.

Se celebrará el día de San Pedro, y desea el Cardenal Almaraz se hagan muchas y fervoras comuniones, pidiendo a Dios por el triunfo de la Buena Prensa y por los periodistas católicos, por las necesidades de la Iglesia en general, por las particulares de España y de cada diócesis y por la terminación de la guerra.

Desea asimismo el virtuoso Prelado fervorosas predicaciones que enseñen a los fieles los males que causa la mala Prensa y la obligación que tienen de favorecer la buena y contribuir con limosnas destinadas a fines tan recomendables como el dinero de San Pedro y publicaciones católicas.

Y, por último, que se verifiquen actos literarios interesantes y sugestivos para aliento y estímulo de todos los que profesamos la Religión Cristiana.

—En uno de los últimos números del periódico inglés *The Universe*, leemos con emocionante sorpresa que en el frente inglés unos cuarenta mil soldados protestantes han vuelto al seno de la Iglesia católica, abandonando los errores de la secta protestante.

La noticia transcrita procede de fuente protestante, y, por tanto, ofrece garantías de imparcialidad.

—A la avanzada edad de noventa años falleció cristianamente en Serignan (*Francia*) el sabio naturalista J. H. Fabre, a quien Victor Hugo llamaba el «Homero de los insectos». Poco antes de morir decía a uno de sus amigos: «Después de mis noventa años de observaciones y reflexiones, no sólo puedo afirmar que creo en Dios, sino que lo veo, pues sin El nada comprendería y estaría sumido en tinieblas.

No sólo he conservado esta convicción, a pesar de mis estudios, sino que me he afirmado y ratificado más en ella. Todas las épocas tienen sus locuras y aberraciones, y yo considero el ateísmo como la aberración de la época presente. En cuanto a mí fe, antes me dejaría arrancar la piel, como San Andrés, que dejar de creer en Dios.»

Así piensan y sienten los verdaderamente sabios.

—Ha sido abierto en Londres el testamento del Duque de Norfolk, primer Par del Reino Unido y jefe del partido católico, quien lega 750.000 francos al Obispo católico de Southmark, para la conservación a perpetuidad de la Iglesia de San Felipe, situada en los dominios de Norfolk; 250.000 para los misio-

nes católicas del condado de Sussex; 750.000 francos al Obispo de Norwich, para terminar las obras de la Catedral; y 350.000 para adquirir un terreno donde construir una Iglesia en Ashby de la Zouch, uno de los centros industriales más importantes de Inglaterra.

—El 9 de marzo falleció en La Serena (Chile) el Ilmo. Señor Obispo doctor Ramón A. Jara. Su muerte ha sido muy sentida no solo en su patria sino en todas partes donde era considerado *lumbera de la Iglesia sudamericana y gloria de la cristiana elocuencia.*

De un artículo publicado en la «Revista Popular» reproducimos el siguiente párrafo que puede dar una idea de su personalidad: «Italia lo escuchó con alborozo y veneración; Francia lo aplaudió a su paso; España se sintió orgullosa de dar noble e hidalga acogida al sin par orador chileno; e Inglaterra, la rígida y vieja Inglaterra, le rindió merecido homenaje, cimentando así el merecido prestigio al distinguido paladín de la fe católica, al que encarnaba el alma de la raza latina».

—Causa honda tristeza el leer en las cartas de los misioneros de Filipinas y en las crónicas de las revistas, el cambio que ha venido sobre aquella pacífica y amable gente, después de diez y ocho años de escuela sin Dios y de propaganda protestante. Ya se buscan en vano aquella afabilidad, caridad y respetuoso trato, si no es en los pueblos retirados, donde aun no han llegado esas dos pollizas.

El vicio de la bebida, casi desconocido durante los siglos de la dominación española, ha aumentado machísimo durante estos últimos años. Por desgracia ese vicio nunca va sin su séquito de otros aun más bajos y degradantes. El respeto a las autoridades ya no es lo que era, y lo que debía ser, el fruto de la enseñanza de la fe en este punto.

Y finalmente, el colmo de todos los vicios y el peor de todos los males, el suicidio, esa planta ponzoñosa, exótica en aquella tierra, ha hechado raíces entre aquella gente, que por la frecuencia con que lo ve, le ha perdido el horror que como pueblo cristiano le tenía.

Estas son los frutos de las escuelas sin Dios, que roban la fe a los infelices, sin darles nada en su lugar, porque nada pueden darles para el alma.

Inglaterra.—El clero y los obispos anglicanos ven venir con ansiedad los efectos que de la actual guerra han de resultar para sus iglesias. El *Church Times* publica a este propósito, una carta verdaderamente notable del Obispo anglicano de Birmingham. El Prelado atestigua que la experiencia de lo que le sucede en Francia a los soldados ingleses produce en ellos una verdadera evolución en sus ideas religiosas. Las prevenciones que tenían contra el catolicismo se disipan. Ellos han podido ver que en Francia la vida familiar es sólida y pura, y que las mujeres cumplen escrupulosamente con sus deberes domésticos; que el sacerdote cumple noblemente en su vida privada lo que enseña a su pueblo; que los hombres más eminentes y la mayor parte de las mujeres se confiesan y que son nobles.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Sección Literaria

Sé más feliz que yo

Sobre pupila azul, con sueño leve,
Tu párpado cayendo amortecido,
Se parece a la pura y blanca nieve
Que sobre las violetas reposó:
Yo el sueño del placer nunca he dormido:
Sé más feliz que yo.

Se asemeja tu voz en la plegaria
Al canto del zorzal de indiano suelo
Que sobre la pagoda solitaria
Los himnos de la tarde suspiró:
Yo sólo esta oración dirijo al cielo:
Sé más feliz que yo.

Es tu aliento la esencia más fragante
De los lirios del Arno caudaloso
Que brotan sobre un junco vacilante
Cuando el céfiro blando los mecía:
Yo no gozo su aroma delicioso:
Sé más feliz que yo.

El amor que es espíritu de feugo,
Que de callada noche se aconseja
Y se nutre con lágrimas y ruego,
En tus purpúreos labios se escondió:
El te guarde el placer y a mí la queja:
Sé más feliz que yo.

Bella es tu juventud en sus albores
Como un campo de rosas del Oriente;
Al ángel del recuerdo pedí flores
Para adornar tu sien, y me las dió:
Yo decía al ponerlas en tu frente:
Sé más feliz que yo.

Tu mirada vivaz es de paloma;
Como la dormidera del desierto
Causas dulce embriaguez, húrri de aroma
Que el cielo de topacio abandonó:
Mi suerte es dura, mi destino incierto:
Sé más feliz que yo.

P. JUAN AROLAS

Ante las ruinas de Valparaíso

¡Me ha traicionado el corazón! Creía que después de largos días, transcurridos sin apartar un instante mi pensamiento y mis plegarias de esta ciudad querida, trasladada súbitamente del Tabor de sus alegrías al Calvario de una tremenda inmolación, creía, repito, que había cobrado serenidad mi espíritu para llegar hasta ella, y, con el derecho de antiguo pastor y viejo amigo, traerles palabras de consuelo que aliviaran su dolor.

Pero apenas he atravesado ayer sus dinteles y he visto destrozados sus palacios y sus templos, borradas sus avenidas y sus calles, hacinadas las ruinas de sus casas, trocadas en tolderías las viviendas de sus obreros, como si fuesen hijos del desierto; después de haber contemplado que están sembradas de escombros aquellas playas y avenidas donde años atrás nos reuníamos para rendir acciones de gracias a Dios y para cantar las glorias de nuestros héroes; después que he buscado en vano el sitio en que discurrieron felices los días de mi niñez, el piadoso santuario donde se alzaba el trono de la Madre del Carmelo, a cuyas plantas recibí las vestidu-

ras episcopales; la torre majestuosa en donde flotaba al viento la blanca bandera de los Corazones Sagrados de Jesús y de María; los santos Asilos que albergaban a los ancianos y a los niños; el regio Hospital de centenares de enfermos; el claustro consagrado por la virtud y la penitencia de las vírgenes del Señor, y al ver que todo, todo se halla sepultado, ¡ah, señores! he sentido otro recio temblor que ha sacudido mi espíritu, y noto que las fuerzas me abandonan y que no acierto a discurrir... Paréceme que a la vista de tantos edificios derribados, y de tantas ruinas amontonadas se fuera también sacudiendo y durrumbando en mi propio corazón esa otra ciudad de mis recuerdos y de mis afectos, sostenida hasta hoy sobre fundamentos sagrados.

Y ahora, al contemplar este cuadro, único tal vez en la historia de mi patria, de un pueblo entero que para orar por sus muertos queridos necesita acamparse bajo el techo del firmamento; al ver que la noble y gentil Valparaíso para hospedar al Hombre-Dios en el Altar del Sacrificio, no tiene otro pabellón que el follaje de los árboles, y que, para dar asiento al Jefe Supremo de la Nación, se ve precisado a levantar una tienda de campaña; al pasear mis miradas y observar que los magistrados y los sacerdotes se hallan agotados por el cansancio de incomparable labor, al descubrir en las madres, esposas y doncellas las huellas de intensísimo dolor, y, en el abrazo de mis viejos amigos, la expresión de indecibles sufrimientos, me siento débil como un niño, se anuda la voz en mi garganta y apenas puedo exclamar como el profeta Jeremías: «¿Quién dará agua a mi cabeza y fuente de lágrimas a mis ojos para llorar día y noche las desgracias y los muertos de esta ciudad, que es la hija querida de mi patria?».

A la verdad, señores, yo creía que sobre el sepulcro de mis padres habíase agotado ya el manantial de mis lágrimas; parecíame que las amargas de la vida, como el simón ardiente del desierto, habían secado ya mi corazón; pero hoy, a la vista de esta ciudad destruida y de este estímulo de tribulaciones que la agobian, siento que el corazón resucita para sufrir y que otra fuente de llanto se desborda de mis ojos. Mejor que nunca comprendo ahora el dolor del Salvador Divino cuando pensando en las ruinas de Jerusalén, *stetit super illam*; [con abundancia de lágrimas «lloró sobre ella»].

(Del discurso que el Ilmo. Sr. Dn. Ramon Angel Jara dirigió al pueblo de Valparaíso acampado en Playa Ancha, al celebrar solemnes funerales, el 30 de setiembre de 1906, por las víctimas del terremoto que destruyó gran parte de la ciudad.)

CARPINTERIA

50 varas al Sur de «El Cometa»
Se hacen trabajos a domicilio.

JOSE SOLANO.

Sección Apologética

¿Cómo se manifiesta que Jesucristo es el Salvador del mundo?

HEMOS llegado ya, lector carísimo, a los umbrales de los grandes misterios de Dios; mas antes de pasar adelante, quisiera que te olvidases del siglo XX en que vi ves, y te representases el estado de aquellas generaciones idólatras que precedieron al advenimiento del divino Salvador.

Corrompida está, sin duda, la sociedad actual; pero gracias a la virtud eminentemente civilizadora del Evangelio, la perversidad de los hombres no llega ni llegará jamás a aquella antigua degradación. Las cosas que nos rifieren los mismos historiadores gentiles son tales, que ponen grima y espanto.

Allí verías cómo los seres humanos se abalían a la adoración de los astros, de la tierra, del fuego, del agua, de los árboles, de los bueyes, de los cocodrilos, de los gavilanes, de las culebras, de las cabras, de los perros y de los gatos.

Allí verías cómo ofrecían incienso a los ídolos de metal, de piedra o de madera que tenían varias figuras, unas muy horribles y feas, de animales y monstruos, otras muy torpes y deshonestas, representando con ellas los mismos vicios que los dioses hicieron de torpezas, engaños y crueldades.

Allí verías cómo celebraban los crímenes y fábulas de Hércules, que mató a su mujer y a sus hijos; de Saturno, que se alzó en el reino de su padre; de Júpiter, hijo de Saturno a quien a su vez usurpó el reino y gastó su vida en infamias y adultérios; de Apolo, que vencido de torpes amores, se hizo pastor y homicida; de Marte, adúltero de Venus; de Mercurio, engañador; de Castor y Polux que tomaron esposas ajenas; de Libero, que se casó con una mala mujer, homicida de su hermano; de Juno, llena de pasiones y odios; de Venus, un lago de torpezas. Estos, aunque te parezca imposible, fueron los dioses comúnmente recibidos por tales de toda la gentilidad.

Allí verías con horror los nefarios sacrificios que los demonios exigían a aquellos hombres ciegos, furiosos y ajenos de toda humanidad, porque, en casi todas las naciones, los mejores sacrificios eran de víctimas humanas. Los romanos, que en esto fueron los más moderados, unas veces sacrificaban a sus dioses hombres extranjeros, griegos o galos, y para esto les entraban vivos en medio de una plaza; otras veces sacrificaban niños a los dioses domésticos que llamaban Lares. Los griegos sacrificaban hombres vivos al dios Baco en las fiestas que cada año le hacían, y los Incedemonios hacían lo mismo al dios Marte. Los laodiceos sacrificaban vírgenes en honra de Minerva, y los de Scitia sacrificaban a la diosa Diana los naufragos que aportaban a su tierra. Los germanos y los galos sacrificaban hombres atormentándoles primero y creían tener más propicios sus dioses cuanto con mayores tormentos los mataban; y los galos tenían por sacrificio más acepto despedazar a los ancianos en los altares. Los fenicios y cartagineses sacrificaban en honra de Saturno niños inocentes, hijos de los más principales ciudadanos, y los escogían por suertes; y habiendo sido vencidos en una guerra, de una vez ofrecieron docientos niños nobles. Esta detestable costumbre de ofrecer niños fué muy común y recibida entre los gentiles, y solían sacrificarlos los mismos padres de dos maneras: o pasándolos entre dos fuegos hasta que morían asados, o poniéndolos en la concavidad de un ídolo de metal llamado Moloch, y entre tanto que ardían, tañía con adufes y otros instru-

mentos por no oír los gritos de los niños que se estaban abrasando.

Verías también las torpezas abominables y nunca imaginadas con que celebraban las fiestas de aquellos dioses inmundos en los mismos templos y teatros, de los cuales decía San Agustín: «Esos juegos escénicos y espectáculos de torpezas y licencia de vanidades, no fueron inventados por solo vicio de los hombres, sino por astucia de los demonios para cegar a los mortales con tan grande pestilencia de costumbres y deformidad de vicios, que parecerá increíble a los que en los siglos futuros lo oyeren». Mas yo no los quiero decir aquí, porque no me lo permite la conciencia.

Y sobre todos estos horrores representé las trisimas escenas que ofrecían las mujeres repudiadas hasta sin pretexto alguno y tratadas como inmundo rebaño; los niños recién nacidos expuestos diariamente en los caminos como pasto de los lobos; los pobres vendiéndose por esclavos como único remedio de su necesidad, y en tiempo de hambre arrojándose desesperadamente a los ríos, despenándose, o dándose la muerte con mano alevosa y finalmente, los miserables esclavos que formaban la mayor parte de la sociedad, sujetos por la ley al dominio absoluto de unos dueños sin entrañas que a veces, por solo antojo les daban la muerte más cruel.

Ciudadano romano hubo que llegó a cebar animales de cerda con carne de esclavos, y no faltaron emperadores que sacrificaron en un sólo mes diez mil, veinte mil y hasta treinta mil infelices gladiadores, los cuales casi siempre eran pobres esclavos o prisioneros de guerra, arrojados por fuerza a los tigres y leones del Anfiteatro para recrear aquella gentilidad feroz y envilecida, cuyo mayor placer consistía en contemplar la arena del Coliseo cubierta de cadáveres palpitantes, escuchar los alaridos de las víctimas mezclados con los rugidos de las victimas y respirar aquellos espesos vapores de sangre humana.

Tal fue el abismo de males en que vino a caer el hombre al paso que fue separándose de aquel Señor que lo crió. El pueblo judaico que era el único que conservaba la ley divina, merecía a su vez, por sus iniquidades, (como escribe Josefo), ser sepultado por un terremoto debajo de la tierra. ¿Qué fuera, pues, de aquella tan infame sociedad, si el cristianismo no hubiese aparecido, cuando los salvajes del Norte hubieran añadido su bárbara ferocidad a aquella tan desenrenada corrupción? La consecuencia inevitable era que de entonces acá, en lugar de veinte siglos de civilización y progreso se hubieran seguido veinte siglos de inconcebible barbarie, y que los hombres que sobrevivieran moraran ahora por los desiertos y ruinas de Europa, como cañes o bestias ferocísimas.

Ruégote, pues, ahora, amado lector, quienquiera que seas, que falles tu mismo en la presente cuestión, respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Quién limpió la tierra de aquella tan infernal y bestial idolatría que por espacio de miles de años contaminaba todas las naciones? ¿Quién reveló de nuevo a los hombres la noticia del verdadero Dios? ¿Quién les sacó de su antigua degradación y les recordó su natural dignidad? ¿Quién libró a los niños de la muerte o de la venta autorizada por las leyes? ¿Quién restituyó a la mujer su natural condición de compañera del hombre? ¿Quién rompió las cadenas de la esclavitud en la cual se hallaban nada menos que las dos terceras partes del linaje humano? ¿Quién abolió para siempre las sangrientas escenas y horribles carnicerías del Anfiteatro? ¿Quién cambió el derecho de gentes y proclamó en favor del prisionero de guerra la máxima: gracia para el rendido? ¿Quién ennoblecó la condición de los pobres y proclamó en su favor la sacrosanta obligación de la caridad? En una

Clinica y Consultorio Médico - Quirúrgico del Dr. M. Figueres

Frente al lado este de la Imprenta Alsina, Casa de altos de don Alberto González Soto.

Consulta: De 9 a 11 a. m. y de 2 a 4 p. m.

Asistencia a domicilio, a la hora que se solicite, sea de día o de noche

ELECTROTERAPIA

Dirección y asistencia del embarazo, parto y lactancia.

TELÉFONO 400

APARTADO 36

palabra: ¿quién cambió tan maravillosamente la faz de la tierra e hizo de las bestias hombres?

La respuesta natural es decir: que sólo Aquel que hizo al hombre podía regenerarlo de tal suerte.

Pues bien; si consta evidentemente por la historia que la humanidad debe a Jesucristo todos estos beneficios, no le seamos ingratos, como no lo somos a los héroes de la patria: y ya que Jesucristo fué el salvador de los niños, el salvador de las mujeres, el salvador de los esclavos, el salvador de los pobres y el salvador de todos los hombres que yacían en tinieblas y sombras de muerte, proclamémosle, siquiera por este título de gratitud y de justicia, verdadero Salvador del mundo.

Sección de Polémica

Tajos y Mandobles

Dice un periódico que la presencia de Honduras en el conflicto mundial, se ha prestado a diversos comentarios en la América Latina.

Lo creemos sin adición de juramento.

Los mismos comentarios a que puede prestarse el paseo triunfal de media docena de pulgas, trepando por la bota de un gigante.

Hay que confesar sin embargo, que para el porvenir histórico de Honduras, y demás republiquetas, que se han pasado un siglo cantando el himno nacional, para ir a caer en las garras del Tío Sam, esas gapezas de maton son del todo halagüeñas.

Nuestros futuros historiadores, cuando recopilen nuestra documentación contemporánea comenzarán la página gloriosa en esta forma u otra parecida: «Cuando en el año 1917; nuestros ilustres estadistas, se vieron obligados a enviar el ultimatum, a la poderosa Alemania, nuestro Ministro de Guerra y Marina apostó todos los elementos bélicos para hacer frente a la escuadra enemiga.

En todos los edificios públicos se izó la enseña patria, que a no tardar cobijaría los cadáveres de los patriotas que sucumbirían en las procelosas olas del Océano; y el Himno nacional resonó en todas las escuelas y demás centros del saber, para enardecer los juveniles corazones etc.»

Y no faltará tampoco algún diputa-

do (si por aquel entonces dura todavía el juego camarero), que haga moción para levantar una estatua a los ilustres estadistas, maquinadores del ultimatum. ¡Taday pobreza!

Todavía no han llegado a un acuerdo los señores Senadores sobre la ley de Orden público, cuyo objeto tiende a prohibir reuniones sospechosas.

Sería de desear que los señores Senadores archivaran la tal ley, si no quieren caer en lo ridículo.

Aquí no hay más reuniones sospechosas que las tenidas masónicas, en las cuales, ni siquiera las autoridades pueden fiscalizar lo que por aquellos antros se maquina.

Si se diera una ley, obligando a los masones a celebrar sus pantomimas a puerta abierta, para que los profanos tuviésemos unos ratos de solaz, la ley sería justa. Pero prohibir que cuatro ciudadanos se reúnan para componer el conflicto mundial, o cualquier otro conflicto, y no prohibir la reunión de cuatrocientos masones, encerrados con fines misteriosos; francamente no se le ve la punta, a no ser que sea la punta del zapato del Liberalismo liberal.

Parece que ha fracasado el contrato Quirós-Sing, por medio del cual se permitía la inmigración de unos centenares de chinos, que hubieran abaratado el arroz.

Me ha sorprendido que no fuese aprobado dicho contrato. En todas las cosas, aun en las chinas, hemos de demostrar nuestra inconsecuencia.

Que no entren Jesuitas y demás hombres ilustres, que nos enseñen a pensar y a conocer la honradez y el carácter, se explica; pero que no entren chinos para embrutecernos un poco más, por medio del arroz con palito... no nos explicamos tamaña tiranía.

El señor Pedro F. Rojas presentó un memorial para que la Cámara decretara la erección de un busto al Sr. Minor C. Keith.

Siempre hemos adversado la idea de levantar estatuas a personajes ilustres mientras discurren por este valle de lágrimas.

En general, el material de tales estatuas, se utiliza para otro objeto después de la muerte del *estatuado*.

Aprobaríamos la idea de que se le ofreciera a Mister Keith erigirle un busto para después de su muerte, con tal que comprara toda la emisión de las futuras cédulas.

Pero Mister Keith que no piensa actualmente más que en refrigeradoras, y que por tanto es un financista muy fresco, apenas olió lo de la estatua, fletó un vapor, y a las 24 horas, había ya perdido de vista nuestras costas.

Y es que Mister Keith, no vió en su último viaje bustos sino bastos.

**

«Los defraudadores del Fisco—Tres celadores de la Jefatura de Sanidad de esta capital sorprendieron a un vecino de Hatillo, destazando un cerdo sin el boleto correspondiente etc. etc». De La Información»

¿Han visto ustedes que fraude tan enorme?

¡Y descubierto por tres celadores, cuyo sueldo sobrepujaría al valor del cerdo!

Si con tales fraudes gananciará el vecino del Hatillo siquiera unos \$4.000 mensuales, entonces sí podríamos exclamar:

«Ait latro ad latronem».

**

Ahi tienen, caballeros, el espectáculo más culto que pueden presentar nuestros representantes del cuarto poder!

Representación gratis. El Tesoro (alias el pueblo) paga.

—Que si tú debes \$32.000 al Erario, que has ido embuchando, hablando al Juan Lanús de honradez, moralidad, frustración y cultura.

—Que tu eres un tal por cual; que el periódico y las maquinarias no son tuyas sino del Tesoro; que por las mañanas cantas gaviotas y por la tarde charreteras...

Señores, señores: ¿que no tenemos tribunales de justicia? Y si los hay, y son verídicas esas pequeñas debilidades, fruto legítimo del pienso libre; ¿para qué queremos la Isla de San Lucas?

Acabemos de una vez con tantos honorables enlustradores de los pueblos!

ANTROPOS

Revista de la Prensa Cables y Noticias

JUEVES 19

Han dimitido cuatro ministros rusos. En Petrogrado ha habido nuevos motines, resultando varios muertos y heridos. El empréstito americano de tres mil millones, se agotará dentro de tres o cuatro meses; se piensa votar otro de cinco mil millones. La prensa de Berlín prepara al pueblo y a las tropas para otro invierno de guerra. Los maestros de la ciudad de Heredia se dirigen al señor Lic. don Victor Trejos, pidiéndole preste su apoyo a la moción del diputado Lizano U. a fin de que el Reglamento Or-

gánico del personal docente sea Ley del Estado.

VIERNES 20

La Colonia Colombiana celebra el aniversario de la independencia de su patria. El Administrador del Ferrocarril al Pacifico promete formalmente emprender pronto la reconstrucción del puente de madera sobre el río Barranca. En la Cámara de diputados fué presentado el proyecto de contrato celebrado por Mr. Keith con el Ministro de Fomento para explotar en grandes el negocio de carnes.

SABADO 21

Continúan graves desórdenes en Petrogrado, se rumora que varios elementos firman una protesta dirigida a Lloyd George. Se dice que Alemania piensa proponer a sus enemigos y al mundo entero al desarme completo, dejando únicamente fuerzas suficientes para mantener la paz a la fuerza, mediante el arbitraje obligatorio. En la Gaceta de hoy aparece un acuerdo del Señor Presidente aceptando a don Francisco Montero M. la renuncia del puesto de Vice-consul de Costa Rica en Nuev York: según el Imparcial, dicho señor debe de ignorar todavía esta «renuncia». Asimismo ha «renunciado» del modesto cargo de Secretario de la Dirección General de Correos, don Tomás Soley G. que escribe en «El Imparcial» con el seudónimo de «Eriel».

DOMINGO 22

García Prieto ha sido reconocido Jefe del partido liberal español. Parece que en España es grande el movimiento autonomista. El contrato Quirós Keit tiene por fin el establecimiento de un gran frigorífico: se establecerá una planta para la preparación, refrigeración y extracto de las carnes.

MARTES 24

Alemania ofrece nuevamente la paz a las naciones; por acuerdo de la nación entera, el Ejército y sus jefes hacen la siguiente declaración: «Si el enemigo abandona el anhelo de conquista que tiene por objeto la sujeción y desea entablar negociaciones, nosotros estamos prontos para hacer la paz honradamente». Michaelis pronunció en el Reichstag un discurso sensacional: «nosotros no negamos, dijo, que el submarino es contrario a la ley internacional y a los fueros de la humanidad, pero Inglaterra nos obligó a emplear esta arma por su propósito de matar de hambre al pueblo Alemán».

En Petrogrado se ha restablecido el orden. Renunció el primer ministro ruso Ivoft, sucediéndole Kerensky. En la sesión de ayer del Congreso, el Ministro de Hacienda presentó un proyecto de Ley para establecer un impuesto fijo sobre la exportación de café. El Ejecutivo ha resuelto proceder a averiguar si la empresa periodística y de imprenta llamada «El Imparcial», es o no propiedad del Estado: considerando que el Inspector y Subinspector de Hacienda son parientes del Sr. Fernández Güell, se acuerda que la sumaria se levante por el Subinspector de Hacienda de Cartago, Cap. don Rafael Esquivel S.

MIERCOLES 25

Se espera la dimisión del gabinete peruano: se dice que una de las causas de la crisis ministerial es la política de neutralidad seguida hasta ahora. Las pérdidas mensuales ocasionadas por los submarinos, ascienden a 1.600.000 toneladas. En la región de Hurtebisse se está librando una gran batalla; el fuego de las baterías alemanas se dirige principalmente contra las mesetas de Casanetas y California. La legación de Chile en Washington anuncia que los ejércitos republicanos entraron en Pekín. La tan esperada fragata «Presidente Sarmiento», buque escuela Argentino, no tocará ya en Puntarenas; el Comandante ha recibido instrucciones de regresar inmediatamente a aguas argentinas.

Variedades

Consejos de nuestros hermanos de Norte América

La importante Revista Católica de Las Vegas, N. M. E. U. A. al dar cuenta a sus lectores de la perfidia de los liberales, que sobre los hombros del pueblo católico han informado nuestra Constituyente, y burlando las esperanzas de este mismo pueblo, siempre engañado, han procurado introducir en nuestra Constitución leyes que chocan y pugnan con las creencias religiosas de la mayoría; da la voz de alerta a nuestros católicos para que despierten y no vivan alucinados por el canto de sirena del liberalismo.

«Para los distinguidos diputados católicos, dice la Revista, que defendieron la causa de la Religión y los intereses de su nación no tenemos los católicos de otras naciones, sino, alabanza, admiración y agradecimiento.

La Revista los felicita muy sinceramente; y aunque con ellos condena la perfidia de los que hicieron tracción al pueblo, y lamenta la pérdida temporal de la causa, cree que en la energía y constancia que desplegaron puede fundar la esperanza y la seguridad de la victoria permanente del porvenir.

Y después añade:

¡Por mi grandísima culpa!

No son estos los sentimientos que se despiertan en nuestro pecho hacia los católicos costarricenses al considerar el resultado de su propia en las elecciones. Ellos, los católicos, son los que con su voto mandaron al Congreso Constituyente diputados que no podían ni querer representarlos en sus intereses más sagrados. Los católicos son los que dieron esta bofetada a la Iglesia. Ciertamente que para ello se valieron de la mano de los liberales; pero no se engañen, ellos pusieron la mano donde podía dar el golpe; ellos los que dieron fuerza al brazo; ellos los que le dieron el carácter nacional al insulto.

Los católicos costarricenses olvidaron que es un deber sagrado de todos los que tienen el derecho del sufragio, usarlo según su conciencia, ya sea para impedir leyes o medidas iníquas como en este caso, ya para establecer buenas. En nuestros sistemas de gobiernos democráticos no nos sustraemos a toda responsabilidad al momento que o damos nuestro voto, o nos abstenemos de darlo. Ciertamente que la responsabilidad principalmente recae sobre los elegidos; pero también queda sobre los que los pusieron allí con su voto; y unos y otros tendrán que dar cuenta de ello un día.

No basta decir que los engañaron, que no creían que iban a legislar contra sus principios. Si fuera la primera vez que nos juegan esta a los católicos, quizás habría alguna excusa; pero cuando año tras año nos pasa lo mismo; cuando no hay ni una sola excepción a la regla;

cuando en todas las naciones latinas vemos que los liberales trabajan contra la Iglesia, y por lo tanto contra los mejores intereses de la nación, ¿qué disculpa podemos ofrecer para nuestra credulidad? Si se tratara de asuntos mercantiles, a buen seguro que no nos dejaríamos engañar por una misma clase de hombres año tras año.

Quizás a algunos les parezca que no vale la pena molestarse yendo a botar, porque al fin y al cabo, fuera de los asuntos religiosos todos obran del mismo modo, y en éstos podemos contrarrestar el mal de algún modo. Ni en intereses puramente temporales podemos tener plena confianza en los liberales, que son católicos renegados, porque si a los deberes más sagrados del hombre no han sido fieles, ¿qué garantía o qué seguridad podemos tener que lo serán a los otros? Por algo decían nuestros antepasados «no te fies del que no se confiesa.»

Sin ser profeta ni hijo de profeta podemos asegurar a los costarricenses, que no sólo se introducirían leyes haciendo obligatoria para los católicos la farsa del matrimonio civil, legalizando el concubinato por una ley de divorcio, haciendo atea la enseñanza, etc., etc., sino que se entorpecería la justicia hasta el punto que los que no son de aquel partido con dificultad podrán vindicar sus derechos. Esto ha pasado donde quiera que los liberales se han establecido firmemente en el poder. Quienquiera que los ha puesto allí, al ver lo que hacen, puede y debe decir: «Por mi culpa, por mi grandísima culpa.»

LA BANCARROTA DEL DARWINISMO

Treinta años atrás nadie hubiera creído que con el transcurso de los tiempos no sólo no se conformarían las teorías de Darwin, sino que los más eminentes sabios de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos habían de desearlas por antojadizas e infundadas.

El señor James Walsh (América, Marzo 3, 1907) cita dos autores contemporáneos, Von Buttel Reepem y Arthur Keith, los dos más grandes antropólogos de Alemania e Inglaterra, quienes de plano rechazan las fantásticas teorías de Darwin. El libro de Keith «The Antiquity Of Man», que ha tenido tres ediciones en cinco meses, es la última palabra sobre el Darwinismo y sus ensueños. El capítulo final escribe: «Los que treinta años atrás nos echamos a buscar los orígenes del hombre, suponíamos que ese ser que ahora llamamos hombre fué en otros tiempos de estructura y aspecto muy diverso del actual y que gracias a la evolución se fué transformando... muchos hallazgos parecían confirmar nuestra hipótesis... pero en estos últimos diez años se han hecho descubrimientos que prueban que el hombre era al principio del período Plioceno lo que es en la actualidad en

Con ocasión de su onomástico, que celebra el 28 de los corrientes, presentamos al Licdo. don Victor Trejos nuestras sinceras felicitaciones.

Por la felicidad del abnegado amigo y compañero inseparable en nuestra modesta campaña por el triunfo de la causa católica, formulamos nuestros más fervientes votos.

cuanto a su tamaño y en cuanto a su forma.» Aunque estas afirmaciones niegan las de Ameghino, el doctor Keith dedica varias páginas a los descubrimientos de este antropólogo italo-argentino, concluyendo por afirmar que «todos los hallazgos de restos humanos en la América del Norte y del Sur pertenecen al tipo ordinario del indio americano. Aún más: de los cráneos encontrados en ambos continentes americanos afirma que no sólo son de una raza, sino que bien pudieran ser de una misma tribu.» Ante la autoridad del profesor Keith, presidente del Real Instituto Antropológico de la Gran Bretaña e Irlanda, podemos exclamar: ¡Darwin está en quiebra!

Obras Piadosas que acaba de recibir la Librería TREJOS HERMANOS Para sacerdotes y seglares

- Funk. — Compendio de Historia Eclesiástica.
Hinojosa. — ¡Jesuitas!
Hatzfeld. — San Agustín, Obispo de Nipona.
H. Bolo. — Santas para las jóvenes.
J. Mach. — Ancora de Salvación.
Palau. — La Comunión frecuente.
Pinamont. — El director de las almas.
Olivaint. — Consejos a los jóvenes.
Horas Divinas, Devocionario.
Kempis. — Imitación de Cristo.
Fremulán. — Jesucristo y la mujer.
Mach. — Mana del Sacerdote.
D. P. J. E. — Manual de Piedad.
La Puente. — Meditaciones, 6 tomos.
Verneersch. — Devoción del S. C. de Jesús, 2 tomos.
Mateos. — Consolador Eucarístico.
Contreras. — Despertador Eucarístico.
Gasca. — El Crucifijo.
Manual de la familia Cristiana.
Panis Angelorum.
Mauning. — El sacerdocio eterno.
C. Soler. — Los siete domingos de San José.
Agosti. — Florilegio de Autores Castellanos.
Alivio de Párrocos.
Robland. — El Paraíso en la tierra—Sermones—4 tomos.
Pratmaus. — Camino del Púlpito.
Campaña. — Panegíricos y Discursos.
Calpena. — Conferencias y Sermones.
Balmes. — Reliquias Literarias.
Vitali. — La Agonía de N. S. Jesucristo, o las Siete Palabras.
Ligorio. — Consideraciones y meditaciones sobre la Pasión de N. S.
Van Fricht. — La Cruz y el Calvario.

En esta Librería encontrará también un surtido completo en blocks de cartas y sobres de toda calidad, tinta, lápices, etc.

— Expedientes matrimoniales —

NOTAS GENERALES

Hemos leído en «El Tesoro Popular», periódico de la localidad, que la Municipalidad de Aserrí ha acordado unánimemente entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en la Sala de Sesiones.

La iniciativa de este proyecto se debe al Sr. Cura Presbíto. Don Tobías Barquero. El solemne acto de la entronización tendrá lugar el 29 de los corrientes, y el Municipio ha tomado los acuerdos necesarios para que resulte lo más lucido que sea posible.

Nos creemos en el deber de presentar nuestras más calurosas felicitaciones al Sr. Cura y a los miembros todos de dicha Municipalidad por la simpática y plausible idea de manifestar así sus sentimientos de genuina religiosidad.

¡Ojalá que el buen ejemplo aime a otros que no lo han hecho por pusilanimidad y apocamiento!

El 29 del corriente mes tendrá lugar en San Pedro de Montes de Oca la fiesta patronal, trasferida a causa de los trabajos de reparación del templo.

Hará el panegírico el Rvmo. P. Fr. Dionisio de Lorens, y tomará parte en los solemnes cultos religiosos nuestros distinguidos amigos don Alejandro Aguilar y doña Zelmira de Capella.

Habrà carreras de cintas, cine y otras diversiones.

A la edad de 83 años, después de una larga y penosa enfermedad, y confortado con los S. S. Sacramentos, murió en la Ribera (Cantón de Belén) el 24 del presente, don Carlos Rodríguez Soto.

Deja el señor Rodríguez una numerosísima descendencia, y el recuerdo de una vida honrada y laboriosa.

A la viuda, hijos y demás deudos, tanto de San Antonio como de Palmare, presentamos nuestro más sentido pésame, haciendo votos porque Dios les conceda resignación en tan dura prueba.

MATIAS TREJOS ABOGADO Y NOTARIO

Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Suscríbese a EL LABARO